

rentas en escandalosa baja, la autoridad sin prestigio para restablecer contribuciones de positivos resultados, el contrabando en su apogeo, y la administración inepta en parte y en parte viciada á consecuencia de continuos cambios.

Por aquí debió, á nuestro juicio, empezar el Sr. Ruiz Gomez su tarea restauradora; y si sus opiniones políticas no le permitían llegar á donde era necesario y le faltaba valor para abandonar el puesto, preferible habría sido mil veces que hubiese adoptado el plan del Sr. Camacho, que al menos tenía la ventaja de no gravar al país perpetuamente con imposibles sacrificios y de no dejarle á merced del extranjero. El señor Camacho pretendía satisfacer los descubiertos más urgentes del Tesoro con 267 millones de pesetas que pensaba sacar de la negociación de los antiguos bonos del Banco de París (161 millones), de otros nuevos que se emitirían con la garantía de pagarés de bienes nacionales (100 millones), y por último, de un anticipo de un semestre de contribución (66 millones), exigido á las altas cuotas, pero con el 6 por 100 de interés y alguna otra pequeña rebaja.

Esto no bastaba, es cierto, pero eximía al señor Ruiz Gomez de guardar á los tenebrosos de la Deuda consideraciones injustas. Porque es triste cosa que en una época en que el Estado exige elevadas cuotas á los españoles, no solo por los productos de sus fincas ó de su industria, sino por ser españoles, por viajar y otras causas tan lucrativas como estas, por la razón sencilla de que los Gobiernos llevan desarreglada vida, gastan lo que no tienen y diariamente necesitan de usureros y agiotistas; sean estos los únicos que ven llenarse á muy poca costa sus arcas sin pagar un cuarto ó pagando muy poco por su lucrativa y cómoda industria. Hubiera verdadero Gobierno en España; no se tuviera contemplaciones con las turbas para prescindir de importantes impuestos que debieron ser reformados, no abolidos *ab initio*; castigárase con severidad el presupuesto de gastos; concluyérase con el nepotismo y gran parte de las clases pasivas, empleando á todos los que tienen derechos adquiridos y están útiles para el servicio; gobernárase y administrárase, en una palabra, como debía gobernarse y administrarse, y, de fijo que quien tal hiciera, podría imponer á los partícipes de rentas públicas seguras la misma contribución que se exigía al propietario por rentas eventuales. Esto sería justísimo y muy fácil de conseguir por quien nivelase verdaderamente los presupuestos, y cerrara definitivamente el gran libro de la Deuda. Pero esto es imposible para el Sr. Ruiz Gomez, como es imposible para todo ministro de partido. Sólo un ministro de Hacienda verdaderamente español podría, con perseverancia, obtener tan apetecido resultado.

Proseguiremos otro día.

NOTICIAS DEL ESCORIAL.

Todavía no ha sido extinguido por completo el incendio que devastó la colosal obra de la España del siglo XVI. Las últimas noticias dicen que el terrible elemento estaba dominado y localizado; pero que ardían aun los materiales inflamados, y que era de temer que el viento de la noche propagase el incendio á otros puntos del monasterio. La escasez de medios enviados para combatir el fuego, y la tardanza con que llegaron, han sido causa de que el incendio tomara grandes proporciones, y han esterilizado en mucha parte los esfuerzos del vecindario del Escorial y de los ingenieros, guardias civiles y carabineros, que, con los Padres y dependientes del colegio se han portado con el mayor heroísmo.

Ya parece completamente fuera de duda que el incendio fué producido por un rayo. Según escriben del Escorial, á las nueve de la noche del martes empezó á resolverse en furioso vendaval y copiosa lluvia, acompañada de estrepitosos truenos, una de esas tempestades que, más allí que en otras muchas partes, ponen temor en el espíritu más fuerte. Oyóse á cosa de las diez un trueno más recio que los anteriores, brevemente precedido por la vivida luz de una exhalación que, tocando en las techumbres del monasterio, fué la chispa que tan colosal hoguera había de levantar en breves minutos. A poco calmaba la tempestad, cesaba la lluvia y desparejaba el cielo, quedando tranquila y serena la noche, en tanto que el quejumbroso sonido de la campana de la parroquia y el magestuoso clamor del Favor don del convento parecían demandar con ansia un auxilio, tan difícil de obtener en las circunstancias actuales, para contener los progresos del elemento devastador, que en media hora había invadido todo el cubierto de ala izquierda interior del patio de los Reyes.

Solos y sin recursos los capellanes de colegio y los habitantes del pueblo, hicieron cuanto estuvo de su parte para aislar el fuego y salvar la Biblioteca. Al celo de aquellos dignos capellanes, y especialmente del ilustrado P. bibliotecario, D. José Montaña, ayudado de los Sres. Fuentes y Cordero, sus auxiliares en el cargo que desempeña, se debió el que en pocos minutos quedase desocupada toda la Biblioteca de impresos, la mayor parte libros en folio y de gran peso, trasladándolos á la Biblioteca de manuscritos, situada en el piso bajo del convento, por una estrechísima escalera interior de servicio, afortunadamente construida poco tiempo há.

Ya en esto había acudido más gente, y aunque careciendo de bombas á propósito y hasta de hachas y piquetas, que en escaso número se pudieron allegar, sobre la cubierta de Palacio, y al lado del segundo cortafuegos se practicaba con gran riesgo un corte completo para aislar el fuego, como así se logró con mucho tiempo y mucho trabajo.

Mentira parece que hasta cerca de la siete de la mañana no llegaron auxilios de Madrid. Según dice anoche *La Correspondencia*, no fué culpa de la empresa de ferro-carril, pues el tren tardó no más de dos horas en llegar al Escorial; pero hasta las cuatro de la mañana no se presentaron en la estación de Madrid los ingenieros, y hasta las cuatro y media no pudo salir el tren. ¿A qué se debió esta lentitud? No lo sabemos.

En ese tren fueron el señor brigadier y coronel de ingenieros, dos compañías de dicha arma, señor secretario del gobierno civil, sub-inspector de orden público del distrito

del Norte, una sección de bombas y mangueras del ayuntamiento.

Las noticias telegráficas recibidas ayer después de la llegada del tren, dicen así:

«Escorial, á las seis y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—El brigadier Camus al ministro de la Guerra y capitán general:

Hemos llegado á las seis. El incendio ha sido grande, producido por una exhalación, extendiéndose por el ángulo del colegio y armadura de la biblioteca. Dos torres, la del Seminario y la cerna, han venido á tierra. Se han salvado los volúmenes y objetos de arte. El fuego continúa y amenaza los pisos de las habitaciones del colegio y bóveda de la biblioteca. Confió en que con los recursos que hemos traído de hombres y material se podrá dominar el fuego sin mayores desastres. El pueblo en masa ha trabajado sin descanso, así como la Guardia civil y carabineros. Daré á V. E. mayores detalles conforme vaya conociendo.

El director general del Patrimonio.

«Escorial, 3 de la mañana.—El fuego dominado. No hay desgracias personales, á pesar de los inminentes riesgos que han corrido durante la noche los vecinos que se han prestado de un modo admirable. Sigue opinión de los ingenieros y arquitectos que han venido con las bombas, á su llegada, por los esfuerzos del vecindario y dependientes de esta administración, el fuego estaba ya dominado, merced á las acertadas disposiciones de los operarios que están al frente de las obras de conservación. Esta tarde regresaré y daré promesas á S. M. Las pérdidas son de pronta aunque costosa reparación.

El brigadier Camus.

«Son las diez y media. El incendio está completamente dominado. Será necesaria gran vigilancia durante todo el día sobre los materiales quemados aún no extinguidos; pero se ejercerá el fuego no ha tomado mayores proporciones que las que indiqué en mi anterior parte. El salón de la biblioteca no ha padecido hasta ahora nada.»

Del alcalde del Escorial al de Madrid.

«A las doce y quince minutos.—El incendio continúa. El ganado de las cubas está cansado. Hacen falta por el tren inmediato estas doce cubas.»

«Del brigadier Camus, á las doce y cuarenta y cinco.—Continúa el incendio en el mismo estado. La escasez de agua y de material para transportarla no permite adelantar lo que de otro modo se podría. Se han pedido más cubas á Madrid para tratar de extinguir cuanto antes los muchos materiales incendiados y estar prevenidos por si, como es probable, continúa esta noche, puesto que aumenta el ligero viento que ahora reina.»

Según partes leídas á las tres en el Senado por el general Córdova, el fuego continuaba, aunque había esperanza de dominarlo.

Después se recibió un telegrama concebido en estos términos:

«El Escorial (á las dos menos cuarto).—Continúa el fuego.»

Las demás noticias que publican los periódicos de la noche son algo contradictorias.

El Diario Español dice que iba á salir para el Escorial el señor presidente del Consejo de ministros, y á las cuatro y media se consideraba dominado el fuego, pero temiéndose su propagación.

La Correspondencia afirma que en las últimas horas de la tarde de ayer, no había comunicación con el Escorial, por causa de la tormenta.

Estas son las últimas noticias que tenemos á la hora en que escribimos estas líneas, pues los periódicos de la mañana que hasta ahora hemos recibido, no dan ninguna otra posterior.

La Correspondencia da las siguientes noticias:

«Los ministros de Fomento y Hacienda han salido á las tres para el Escorial.

«Catorce mil seiscientos volúmenes que encerraba la biblioteca del real monasterio de San Lorenzo del Escorial, fueron sacados con el fin de librarse del incendio, en menos de una hora, por los vecinos del pueblo, de quienes se hacen los mayores elogios, pues con gran actividad y celo acudieron presurosos, provistos de herramientas que sacaron de los gabinetes de la escuela especial de ingenieros de montes.

«El incendio del Escorial es el cuarto que ha sufrido desde su construcción; siempre por consecuencia de tempestades, según se dice.»

El diario noticiario añade que la empresa del ferro-carril ha dispuesto hacer expediciones al Escorial á precios reducidos, y que muchos extranjeros admiradores de la obra del gran Felipe, y sociedades artísticas de diversos países, han preguntado por telegrama cuáles eran los daños causados por el incendio y si había esperanzas de sofocarlo.

El Imparcial de esta mañana que acabamos de recibir, no adelanta ninguna noticia relativa al incendio, y no sabemos en qué estado se hallará. Hé aquí lo único que dice:

«Al medio día el fuego tomó algún incremento por breves instantes, continuando localizado á la hora de nuestro regreso, en la parte del Seminario. Los pisos han sufrido bastante, llegando á temer un hundimiento que se trata de evitar; á más de los libros se han salvado varios retratos y cuadros que había en la Biblioteca; la fachada Norte se encuentra grietada por algunos sitios; la cruz de la torre del ángulo N. O., que como dijimos ayer se ha caído, ha quedado clavada en tierra unos dos metros, y rota en dos pedruzcos la enorme bola de bronce que la sustentaba.

A las once llegó al Escorial el gobernador de esta provincia, Sr. Mata, el cual, así como los arquitectos y demás autoridades, dictaron eficaces y acertadas disposiciones.

Merecen nuestros elogios todos cuantos han tomado parte en los trabajos para disminuir el siniestro, contándose actos de valor por parte de muchos, y especialmente del pueblo, que ha trabajado sin descanso desde los primeros momentos.

El número de heridos y contusos se hace ascender á unos doce, ninguno de ellos grave. Esto es lo que por hoy podemos dar á conocer á nuestros lectores.

«La diputación provincial, á pesar de no haber recibido aviso alguno, salió ayer en un tren especial para San Lorenzo, apenas tuvo conocimiento del incendio, con objeto de ofrecer su más activa cooperación.

«Ayer á las cuatro salió para el Escorial un tren de sanidad del Hospital general, que solo como medida de precaución había sido reclamado por el brigadier Sr. Camus.

A las doce habían sido remitidas doce grandes cubas de riego para el servicio de las bombas.

«El gobernador de esta provincia, Sr. Mata, permanecerá en aquel sitio hasta hoy por la mañana, que debe regresar á esta corte.

«Ayer á las diez salió de esta capital para

el real sitio de San Lorenzo un tren especial conduciendo un batallón de ingenieros, 200 metros de mangle y algunos efectos pedidos por el señor gobernador civil y necesarios para la extinción del incendio del monasterio.

«También salieron anoche de Madrid para dicho punto dos facultativos y cuatro practicantes del Hospital general, provistos del correspondiente botiquín.»

Además, el diario radical publica el siguiente despacho de ayer:

«Escorial, 2, á las ocho de la mañana.—Continúa el incendio. Establecido el servicio de bombas de Madrid: el edificio ha sufrido mucho: la exhalación, caída á la izquierda del patio de los reyes, ha destruido esta parte del edificio, dos torres, y las armaduras de la mitad de la fachada Norte y principal, ó sea el ángulo ocupado por el seminario; ardiendo la biblioteca: los libros salvados; se dominará pronto.»

Un periódico revolucionario, que ha defendido la monarquía de D. Amadeo de Saboya, escribe las siguientes líneas:

«La profecía del modesto y virtuoso monje del Escorial, fray Melchor de la Cruz, ha sido cumplida.

El estudioso monje tenía anunciado, durante el reinado de Carlos IV, que la octava maravilla del mundo sufriría una irreparable y horrible desgracia á los pocos días de abandonar su estancia en el monasterio una ilustre dama unida con lazos indisolubles al hijo de un monarca que había ocasionado graves amarguras al Pontífice romano, y penosas persecuciones á los defensores del Catolicismo.

Efectivamente, así ha sucedido.

QUIEN MAL ANDA...

Comprendemos el prudente silencio que guardaban ayer los periódicos ministeriales y los hábiles párrafos de *La Correspondencia*, aparentemente negativos acerca de las disidencias ministeriales. No estaban las cosas para echar muchas rancas ni para hacer afirmaciones ó negaciones rotundas. Quedó anteanoche la pelota en el tejado; es decir, quedó en pie la cuestión suscitada por los reparos que varios ministros hicieron al proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo. Quien había tomado el asunto más por lo serio era el Sr. Gasset, el cual llegó á anunciar terminantemente su dimisión. Según indica *La Política*, el proyecto de mensaje contenía algunos párrafos de cuya redacción en sentido inmediatamente reformista disientían los Sres. Córdova y Gasset.

Reunido ayer á las nueve de la mañana, el Consejo de ministros, en hora y media se pusieron de acuerdo los señores, haciendo solo dos ligerísimas modificaciones en el proyecto de mensaje. No serían tan ligerísimas cuando los disidentes se dieron por satisfechos; ó en otro caso, estos señores tendrían muy pocas ganas de dejar las poltronas. Todo podía ser, pero según parece, las modificaciones se hicieron á gusto de los disidentes.

Mas como esto no quedó terminada la cuestión; puesto de acuerdo el Consejo de ministros, era menester que convinieran con él el presidente del Congreso Sr. Riquelme y la comisión encargada de redactar el mensaje. Al efecto, hubo por la tarde varias reuniones y conciliabulos, y en ellos no debieron pasar las cosas muy á gusto de los conferenciados; pero no creemos que llegaran al punto de alborotarse y descomponerse algunos personajes en los términos que podía deducirse de ciertas malignas habillitas. Ignoramos cómo se realizaría la avenencia, pero lo que sabemos es que el proyecto de mensaje no se leyó ayer por la tarde; que la sesión del Congreso fué brevísima; que al presidente le faltó tiempo para dejar su sitio y acudir al punto en que le esperaba el Sr. Ruiz Zorrilla, y por fin que las conferencias duraron hasta la noche. Según *La Correspondencia* de anoche, hoy probablemente se leerá el proyecto de mensaje modificado. Allí veremos; si no se lee, *malum signum*.

De todos modos, la disidencia surgida entre los miembros del Gabinete, en el primer asunto importante que se presenta á las Cortes, es un síntoma fatalísimo. Dícen que el Sr. Ruiz Zorrilla, comprendiendo cuán funesta es la desmembración de un ministerio, ha hecho grandes esfuerzos para impedir la salida del Sr. Gasset, y en efecto, los habrá hecho, pero ¿ha sido á costa de su autoridad y del prestigio de que tanto ha de menester para conjurar otros conflictos que ya han surgido y los que han de surgir en adelante?

No hay que perder de vista que la cuestión promovida por el ministro de Ultramar no es un hecho aislado, sino una manifestación de profundas disidencias que traen revuelta á la mayoría, y que no nacen precisamente de la diversidad de opiniones, que suele ser lo que menos influye en los partidos liberales. Ya hemos dicho que hay en la mayoría varias fracciones, y dentro de estas fracciones hay grupos, que no se pueden ver unos á otros, y que ponen en juego todo su ingenio para desdorar mutuamente. Hay un grupo de amigos de Montero Rós, al cual hace la guerra cruelmente otro grupo de amigos del señor Gasset, y hay otro grupo de cambrios que pugna con Gasset, con Montero Rós.

Por otra parte, algunos aficionados á la cartera de Hacienda han puesto la proa al señor Ruiz Gomez, y hay quien se frota las manos pensando en que es inevitable su caída, como otros creen que lo es la del general Córdova y la del ministro de Gracia y Justicia. Figúrense nuestros lectores qué de intrigas se pondrán en juego.

Así nada debe maravillarse al leer en varios periódicos la graciosa noticia de que el proyecto de mensaje, redactado por el señor Canalejas, estaba inspirado por otros señores, y que el redactor y los inspiradores habían calculado ya que el documento, tal como saliera de sus manos, había de hacer saltar á los ministros de Ultramar y Gracia y Justicia. El plan se ha desgraciado por lo visto; pero... todavía hay días, y aun hoy por hoy, no sabemos lo que puede suceder, porque se asegura que el proyecto de mensaje tiene un párrafo acerca de las relaciones con la Santa Sede, que es inadmisibles.

A todo esto, aunque el Sr. Salmerón ha retirado la dimisión del cargo de vicepresidente, que había presentado, no parece que ha cambiado su actitud respecto al ministerio, por razón de los proyectos de ley, y el señor Mosquera, por más gestiones que se han hecho cerca de él, se niega rotundamente á ocupar la cuarta vicepresidencia, á que le relegaron con mengua de su categoría de ex-ministro.

Item: dice *La Epoca* de anoche:

«Tampoco hoy se ha leído el mensaje. En el Consejo de esta mañana hubo ágras contestaciones, pues el Sr. Martos estaba vivamente resentido de que no fuera completo el indulto para los tres asesinos de Valencia. También el Sr. Gasset manifestaba deseos de retirarse; pero el Sr. Ruiz Zorrilla ha pronunciado el *quos ego*, y todo se ha arreglado por el pronto. Desgraciadamente para la situación, no tardarán en reñotar las diferencias.»

Poco importa que ayer se conjurara un conflicto, evitando la dimisión del Sr. Gasset. Las hostes radicales están ya indisciplinadas, *desmoralizadas*, como dirían los militares, y habiendo empezado tan mal la legislatura, acabará también mal, y acabará pronto, según todos los síntomas.

Terminaremos diciendo que, según un periódico, los mismos amigos del Sr. Ruiz Zorrilla daban por muerto al ministerio y se hablaba de la formación de un Gabinete riverista puro. Entre tanto los conservadores de la revolución no pierden el tiempo. Aparte de lo que hagan secretamente, públicamente se reúnen. Ayer se reunieron en casa de Sagasta los ex-ministros conservadores, y dicen que aunque los pareceres estuvieron muy divididos, la opinión dominante fué la idea del retraimiento, bien que unos creen que este debe ser inmediato y otros quieren aplazarlo para después de la disensión del mensaje.

Basta: por donde quiera que se mire, el caos.

LOS MASONES EN CARICATURA.

Ya conocen nuestros lectores el concepto que nos merece la francmasonería, no solo bajo el punto de vista religioso, sino bajo el político y social. En otro tiempo tuvo extraordinaria importancia, y fué uno de los más poderosos auxiliares de la revolución que todo lo ha invadido; pero hoy ha perdido tanto de este poder, que con ser lo que es aun no es sombra de lo que fué. La razón de esto consiste en que antes no se podía conspirar á la luz del día como hoy se hace, y en que los movimientos políticos se traman bajo distintas condiciones.

No por eso debemos dejar de combatir tan funesta institución condenada por la moral y por la Iglesia. Uno de sus más altos dignatarios, el mariscal Saldanha nos acaba de decir que su objeto, su destino natural es la destrucción de las sociedades, y este peligro, aunque fuera único, justificaria nuestros ataques á la masonería. Dado que no fuera ya más que una mascarada, vendría arrancar la máscara, aunque nada se contara de ella.

Nos inspira las anteriores palabras un nuevo hecho que viene á desmentir lo que hoy es la masonería. Un Sr. Canaveras, oficial de un gobierno de provincia, que respondía al nombre de Diógenes en los antros de la sociedad mencionada, ha publicado un escrito declarándose separado de ella por haberse convencido, dice, de que sólo sirve para provecho de los muniñeros del Gran Oriente, siendo en todo lo demás pura farsa: ni conduce á fin político, anula, ni tampoco á fin social, pues los asociados no reciben la protección que les deben sus jefes. Esta última declaración parece querer decir que su autor no ha recibido algún favor que solicitaba de la hermandad de algunos venerables á quienes señala la opinión pública.

Nos es imposible insertar íntegro el curioso escrito del ex-Diógenes; pero he aquí algunos de sus más edificantes párrafos:

«Fui, pues, iniciado, y me causaron vivísima repugnancia las ceremonias supersticiosas, cabalísticas y nigrománticas que preceden á la recepción de un profano, porque consideraba á la masonería como sociedad digna y seria y no un chibritito de argües ó embaucadores; chocóme que se me exigiese juramento en nombre de un gran arquitecto del universo, que yo jamás vi ni oí; chocóme que no se me dijera quienes eran los otros arquitectos más pequeños, porque la idea de grande es de relación; chocóme que se le rindiese culto á unas herramientas de albañil, porque jamás sospeché que ese oficio mereciese más consideración que el cultivo de las ciencias y de otras artes; chocóme ver á hombres serios ataviados con un manto, como prendia indispensable para estar en Logia, y que aquellos hombres de razón serena supeditasen sus convicciones á semejantes ridiculeces; chocóme ver un altar para prestar los juramentos y que el venerable estuviese en un trono, allí que no debían existir más distinciones ni símbolos que los de la ciencia y la virtud; chocóme que para entrar en Logia fuese necesario estudiar prolijamente los pasos que debían darse, la postura de los pies y de las manos y otras necedades por el estilo; chocóme el color rojo de las paredes y del pavimento, las mesas triangulares y el número de luces encendidas que me invariablemente debe haber para abrir una Logia; aparatos cabalísticos que pueden cautivar á los ignorantes, pero que ahuyentan á los hombres pensadores; chocóme que para prestar juramento se me hiciese poner la mano sobre un compás, una escuadra y una regla, como si estas groseras supersticiones pudiesen influir sobre la conciencia; chocóme que se me exigiese nada menos que la mayor *sumisión y docilidad* en cuanto me fuese prescrito por mis superiores para el bien de la masonería, y ser fiel á las leyes del país; chocóme que se me advirtiese que en Logia no podía hablarse de religión ni de política, y que en el discurso de recepción se hablase, como de una verdad por todos igualmente creída y aceptada, de la escala de Jacob, del sacrificio de Abraham, del fraemason San Juan Bautista y de otros asuntos bíblicos que todas las religiones no admiten.»

SUBLEVACION CARLISTA.

No puede confesarse más hamildemente la superioridad de Saballs sobre Baldrich, que lo confiesa hoy el ministerio de la Guerra en las líneas que hoy publica *La Gaceta*. Después de publicadas esas líneas, G. Baldrich debe hacer dimisión de la capitanía general de Cataluña, ó el Gobierno debe separarle. La razón es obvia.

El día 27 obtiene, según los ministeriales, el general Baldrich una *gran victoria* contra Saballs en las inmediaciones de Campdevanoli, á una legua de Ripoll. Baldrich, en vez de aprovecharse de la victoria y perseguir al derrotado ejército carlista, que *El Imparcial* nos presentaba *huido* y en visperas de refugiarse en Francia, pasa muy tranquilamente á la provincia de Lérida, y atravesando la comarca de Seo de Urgel, se baja á la provincia de Barcelona, atravesando por ella el río Ter, vuelve á entrar en la provincia de Gerona, y Baldrich queda con un palmo de boca abierta al saber que mientras se entretenía en su paseo militar á la frontera, visitaba á Puicerdá y retrocedía á Ripoll, el gran extratégico carlista habíase pasado

del Oeste al Este, y se hallaba en las cercanías de Olot. Es decir, que había ya elto precisamente al punto en que había principiado á perseguirle el *inteligente* capitán general de Cataluña.

En esta brillante movimiento militar no ha incidido solo el general Saballs sus conocimientos extratégicos; ha probado también el valor de sus tropas que han arrollado al batallón de Béjar que las dispartaba el paso del Ter por San Quirico de Besora, partido de Cardona, provincia de Barcelona. *La Gaceta* dice sobre esto, que las fuerzas liberales *impidieron* á los carlistas el paso del Ter, pero esto dice el periódico oficial para los que no leen sino con la vista, que para los demás añade en seguida que, «teniendo noticia de que dicho cabecilla se dirige hacia Olot, le persiguen combinadas á la expresada fuerza de Béjar y la columna del brigadier Arrando. Saballs fué atacado por Béjar á la izquierda, luego si Saballs halla situado á la izquierda, luego si Saballs dirigiéndose á Olot es perseguido por Béjar y Arrando, no puede menos de haber pasado el río; pues de lo contrario, podría Saballs tener intención de ir á las inmediaciones de Olot, pero no podría dirigirse á esta comarca por impedirse el Ter.»

Y en corroboración de nuestro juicio y de que las líneas de *La Gaceta* ocultan un verdadero descalabro de las tropas liberales basta considerar que un batallón no puede oponer formal resistencia á las aguerriadas huestes del caudillo carlista y leer estas líneas que, inspiradas en el ministerio de la Gobernación, publica anoche *La Correspondencia*:

«El batallón cazadores de Béjar tuvo ayer un encuentro con la facción Saballs que bajaba de Sobobas y había pasado el Ter por las inmediaciones de Liage. Seignora el resultado de dicho encuentro.»

Nótenlo bien nuestros lectores: Saballs había pasado el río Ter, y era desconocido en los centros oficiales el resultado de su choque con el batallón de Béjar. De esto á lo que nosotros dejamos sentado arriba, no hay apenas diferencia.

Saballs se habrá visto probablemente con Castells á su paso por el Noroeste de la provincia de Barcelona, cuya comarca recorre el comandante general carlista, á juzgar por lo que cuenta la *Gaceta*. Por eso sin duda dijese uno de estos días que Castells se había unido á Saballs, siendo por el contrario este quien, en su admirable contramarcha, tuvo ocasión de conversar con el primer capitán católico-monárquico que alzó pendones en Cataluña por la causa del derecho. ¿Quién sabe si en esta entrevista arreglaron ambos generales caer por lados opuestos sobre Baldrich, cortándole la retirada á Gerona?

Prévias estas aclaraciones, vean nuestros lectores el parte del periódico oficial.

Dice así:

«Según participa el capitán general de Cataluña donda Ripoll, el batallón cazadores de Béjar tuvo un encuentro con la facción Saballs el día 30 en el cual le causó cuatro muertos y seis heridos, impidiéndole el paso del Ter, que intentaba por San Quirico de Besora; y teniendo noticia de que dicho cabecilla se dirige hacia Olot, es perseguido por la expresada fuerza en combinación con la columna del brigadier Arrando.

De la facción Castells se sabe que en la noche del citado día 30 salió de Serrat, presumiéndose por las inmediaciones de Cardona, y para perseguirla ha salido la columna Rokiski que estaba en Calaf.

Se ha restablecido la comunicación telegráfica entre Gerona y Figueras, según participan los gobernadores militares de esta provincia, Lérida y Tarragona.

En Gerona se han presentado con armas cinco carlistas.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

De los periódicos liberales tomamos las siguientes noticias:

«Una partida de 30 hombres levantó ayer los raíles del empalme á Sils.

«El cabecilla Barrancot detuvo ayer los coches salidos de Gerona.

«El capitán general de Cataluña llegó ayer tarde á Ripoll.

«El cabecilla Sanz se encuentra herido y oculto en las inmediaciones de Tortosa y hay esperanzas de poderlo coger.

«El cabecilla Barrancot interceptó ayer la línea telegráfica entre Gerona é Figueras; secuestró la correspondencia oficial y detuvo coches salidos de Gerona.

«La columna Artazon emprende un movimiento en dirección de la costa, persiguiendo á Solives.

«En los pueblos de Monrús, Pobleta y Malpous, la partida Farré había sacado contribuciones.

«Dícese que la facción Saballs, á consecuencia de las acciones que lleva libradas, ha engruesado hasta el punto de llevar cuatro batallones de 700 hombres cada uno.

«La columna de Font de Mora debió pernoctar ayer en Santa Coloma y salir para Viladra, donde se encontraba la facción.

«Se ignora el paradero de la facción Rozas, que vaga por Oviado. La de Valdeásigue diseminada.

«Las últimas noticias que respecto al nuevo movimiento general carlista dan estos, haciéndolos de muy formales conductos, son que se hallan dispuestos á salir, si no lo han verificado ya á estas horas, algunos de los bravos jefes que tiene Saballs á sus órdenes, al objeto de dar impulso y organizar el levantamiento general que se prepara en Navarra.»

Sobre la muerte del valiente Pinedo escriben á *La Esperanza* lo siguiente:

«Sorprendido en los montes de Vuez con quinientos compañeros por la columna del capitán de la Guardia civil Parraño, fuerte de 100 plazas, tuvo que emprender la fuga sin poder montar á caballo, ni aun siquiera tomar la carabina. Desperado de la pequeña partida que mandaba, vióse al poco rato alcanzado por los guardias, á quienes pidió cuartel, según un testigo presencial; estos, al principio, se le concedieron, pero desconfiando de la sinceridad de su promesa, el desgraciado Pinedo les mandó tirar las armas, advirtiéndoles que él haría lo mismo, y que si no querían accionar, contestándole para que él no hubiera cuartel. Pues bien, les respondió, alpagado de vosotros moriré antes de yo morir, y arrojado en un roble disparó su revólver, única arma que poseía, y hirió dos guardias, el uno de gravedad, y cuando se preparó para hacer uso de los dos tiros que le quedaban, una bala le atravesó el cráneo, cayendo muerto instantáneamente. La causa carlista ha perdido un bravo campeón, un entendido guerrillero.»

Leemos en *El Imparcial*:

«El jefe de la columna de carabineros que

opera en la Granja de Salime, batió ayer en el pueblo de Tamayón (Oviedo) a la facción que mandaba el capitán la Ayona, causándole un muerto y cuatro heridos, entre los cuales se encuentra el jefe de la cabecera.

Ha sido capturado por un cabo de la guardia civil el carlista que al ser conducido en unión de otros, días pasados, a esta corte, se fugó tirándose por una de las ventanillas del carruaje en que venía.

El lunes entraron en Valencia y fueron encerrados en las Torres de Cuarte, los prisioneros hechos en el Mas de Mulet a la facción de Sanz.

Publicase en Madrid a temporadas un periódico que se llama progresista-alfonso, que tiene en el lema con que se encabeza la palabra RELIGION, y que publica artículos religiosos para acusar a los revolucionarios de ser enemigos de la fe católica y perseguir a los de la profesión. Este periódico es *El Clamor Público*.

Como si entre las plumas que le redactan se escurriera alguna de su antigua redacción, que deseara renovar las tradiciones poco religiosas del progresismo, hay días en que dicho periódico se coloca al nivel de cualquiera de sus ex-cofrades los radicales. Ayer, por ejemplo, publica una sección extranjera, que parece cortada de *La Discusión* o de *El Imparcial*. Hablando en ella de las peregrinaciones católicas de Francia, admite y reproduce cuantas especies calumniosas ha vertido en contra de ellas la prensa revolucionaria francesa, y lo que es peor, las reproduce con el lenguaje propio de los más fieros enemigos de la Iglesia.

El Clamor, en efecto, se permite decir que los diputados legitimistas de la Asamblea han organizado una peregrinación política, escudada con un pretexto religioso. Echa en cara a M. Thiers que permita estas peregrinaciones, en lo cual va más lejos que los mismos radicales franceses. Dice que en estas romerías jesuíticas se despliega la bandera blanca y se dan vivas a Enrique V, lo que es falso en absoluto, y al hablar de los desórdenes de que han sido víctimas los católicos de Nantes, dice que estos «volvían de cumplir con los deberes que imponen la pasión política y el fanatismo» y que los católicos franceses, por estos actos, están conspirando contra el estado actual de cosas, y turbando el orden público.

Así se expresa un periódico que se atreve a engalanarse con el dictado de católico. Si los defensores de D. Alfonso no proceden con más prudente cautela, y descubren así que sus alardes religiosos son hijos de exigencias políticas, los predicados que muy pronto acabarán de abrir los ojos a los pocos buenos católicos que aún creen compatibles el triunfo de aquel joven príncipe y el triunfo de la Iglesia. No es este el mejor camino para justificar el neo-catolicismo de que blasonan, y han menester, repetimos, de un cuidado esquisito para no dejarse ver tales como ellos son.

Es seguro que la conducta de *El Clamor Público*, será censurada por los mismos a quienes defiende: ellos le aconsejarán según se merece; nosotros le aconsejamos tan solo que borre el lema con que encabeza sus números y nos diga con franqueza lo que es y lo que quiere.

Un periódico revolucionario se duele de ver desaparecer todas nuestras grandezas y teme que hasta las catedrales de Toledo y de Burgos perezcan, como ha perecido el monumento de Covadonga y están pereciendo el Escorial por un incendio y la incomparable catedral de León, abandonada a su ruina. El mismo periódico añade:

«Así irán desapareciendo una a una nuestras glorias, nuestros heroicos recuerdos, nuestras preciosas obras artísticas, para quedarnos solos con la vergüenza de nuestras ruinas miserables, de nuestros odios enconados, de nuestras discordias, de nuestras insensateces y de nuestro universal desordenado.»

Esto escribe un diario admirador y amigo de la revolución y del liberalismo, causa de nuestras desventuras y de la ruina de España.

El general carlista D. Hermenegildo Ceballos ha dirigido a *La Esperanza* una carta protestando contra las malévolas insinuaciones de ciertas gentes, que se han atrevido a suponerle capaz de abandonar sus principios y su partido. No necesitaba el noble y pundonoroso general Ceballos de estas declaraciones; que a los hombres como él no pueden hacer el menor daño los tiros de la maledicencia.

La carta dice así:

«Señor director de *La Esperanza*.—Mi querido amigo: Varios periódicos aseguran que, a causa de ciertas disensiones, me he retirado del partido carlista, al cual me he unido de pertenecer. Protesto enérgicamente contra tan absurda suposición, y declaro que con él nací, con él combato, y con él quiero morir.

Razones que no debo explicar me han obligado a presentar mi respetuosa dimisión al señor duque de Madrid del cargo que me había confiado últimamente, para retirarme al seno de mi familia, que habita en Biarritz hace más de dos años.

Ni más, ni menos.

Agradezco a Vd. cordialmente, así como a sus demás colegas de nuestra comunión, las benévolas frases con que han tenido la bondad de defender mi buen nombre en esta ocasión, y me repito su invariable y buen amigo Q. B. S. M.—Hermenegildo Ceballos.»

Un periódico radical de Granada asegura que pronto verá la luz pública un documento de aquel Cabildo catedral condenando la conducta de los Sacerdotes que han tenido la debilidad de jurar la Constitución.

El Correo de Bayona asegura haber recibido noticias confidenciales sobre un centro revolucionario establecido en Madrid con el título de *Gobierno nacional*, que se propone derribar al existente. El comité, cuyos fines no expresa, el periódico francés, ha escogido por medios las siguientes promesas, bastante inútiles en verdad, como todo lo que se reduce a ofrecimientos: un real diario por toda la vida a los que se alistén voluntariamente en las filas de la milicia nacional dentro de los cinco primeros días que sigan al del alzamiento; su empleo efectivo a todas las clases del ejército, desde general hasta cabo de escuadra.

dra, que se adherían al movimiento; la licencia absoluta a los soldados; el título de muy heroica o de muy ilustre a las ciudades que secundan el pronunciamiento con sus ayuntamientos a la cabeza o habiéndolos previamente destituido.

El Correo añade que el expresado *Gobierno* espide circulares, decretos y programas como si fuera tal Gobierno.

Tenemos que quejarnos de una injusticia, que haciendo coro a la prensa revolucionaria, comete en su último número la revista titulada *La Defensa de la Sociedad*. Esta publicación habla de la catástrofe ocurrida en el puente de San Jorge de la línea férrea de Tarragona a Valencia, y de la sorpresa que cerca de allí hizo una partida carlista, a un grupo de guardias civiles; pero lo hace en los términos más injuriosos y ofensivos para los voluntarios carlistas, términos en que no se habían expresado los mismos diarios radicales. Esto no tiene disculpas después de haberse dado cumplidísimas explicaciones sobre aquel hecho de armas, que dejan a los carlistas en el lugar que se merecen.

Aunque dirigida y redactada en su mayor parte por escritores conservadores liberales, la revista citada se propone defender las bases fundamentales de la sociedad, y para ello blasona de un catolicismo sincero, y no tiene inconveniente en solicitar el apoyo y cooperación de los católicos-monárquicos, como en muchas ocasiones y de diferentes maneras está haciendo desde su fundación.

Mas creemos conveniente advertir que si *La Defensa de la Sociedad*, faltando a su programa de permanecer alejada de todos los partidos políticos, se insinúa acusando a unos y defendiendo a otros, y hace sospechar que los intereses de la conservación tienen en ella mejor defensa que la sociedad; puede ocasionar más daño que provecho a los suyos propios, y se atraerá los ataques de muchos que la han apoyado o respetado.

Sobre todo, no hay necesidad de ultrajar a la justicia y a un gran partido para defender a la sociedad.

Dice un periódico:

«Al levantarse ayer tarde la sesión, en los pasillos del Congreso hubo un fuerte altercado entre el presidente de la Cámara y el Sr. Ruiz Zorrilla, llegando las cosas hasta el punto de decirse este al primero que era preciso deslindar los campos.»

Dice *El Tiempo*:

«A la hora de cerrar nuestra edición se nos da cuenta de ciertas vías de hecho, tan vehementes como vulgares, que tuvieron lugar esta tarde entre dos individuos colocados en alta posición.»

Procuramos mucho no olvidar en nuestras tareas periodísticas el deber que tenemos de salvarnos a nosotros antes de procurar la salvación de los pueblos, para que por nada en el mundo, ni por aparente conveniencia de la santa causa, que sustentamos, faltemos deliberadamente a la caridad para con nuestros prójimos, aunque estos prójimos sean *La Epoca* y otros diarios tan perjudiciales y vitandos como el que acabamos de citar. Pero, salva la caridad, creamos un deber de justicia en nosotros, periodistas católicos, aprovecharnos de todos los hechos que a su exactitud rean la circunstancia de ser públicos, para desacreditar cuanto podamos la especie de magisterio que ejercen los diarios liberales, máxime aquellos que por su moderación, su catolicismo liberal y otras causas que no es del caso enumerar ahora, hacen más daño en la sociedad española que los francamente revolucionarios.

Aquí tiene explicada *La Epoca*, sin ambages ni rodeos, la actitud que constantemente ha tenido *EL PENSAMIENTO* respecto a ella. Para nosotros *La Epoca* es uno de los periódicos que trabajan con más éxito en pró del progreso, del liberalismo y de la moderna civilización, y, por lo tanto, es un deber indeclinable en nosotros desautorizar cuanto podamos esos trabajos, desautorizando, hasta donde nos permita la caridad, al periódico que los ejecuta.

Esto sentado, vamos a contestar con no menos claridad y franqueza a las siguientes líneas que nos dedica anoche *La Epoca*:

«Añoche *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, sin poder negar la imparcialidad con que examinamos los proyectos de Hacienda, hace insinuaciones de una índole tal, que nos revela cómo juzga por el suyo el corazón de los demás.»

Nosotros no juzgamos del corazón de nadie, porque como cien veces lo hemos dicho, respetamos las intenciones de todo el mundo. Pero contéstenos por Dios *La Epoca* si le place.

«Es o no cierto que *La Epoca* hasta hace algún tiempo ha sido defensor entusiasta y admirador del Banco de España?»

«Es o no cierto que *La Epoca* ha sido hasta hace algún tiempo uno de los adversarios más decididos del famoso Banco de París?»

«Es o no cierto que de algún tiempo a esta parte ha vuelto la espalda *La Epoca* al Banco de España, sin exponer, que nosotros sabemos, las causas de este cambio?»

«Es o no cierto que de algún tiempo acá se manifiesta *La Epoca* favorable al Banco de París, sin que haya fundado este cambio más que en la fruslería de que el establecimiento en cuestión prestaba antes al Gobierno muy caro el dinero, y ahora se lo presta barato?»

«Es o no cierto que mientras *La Correspondencia* decía anoche que hasta ahora todos los periódicos que se ocupan en examinar el proyecto de ley sobre el Banco hipotecario lo combaten, *La Epoca* salía anoche mismo a la defensa de ese proyecto?»

«Es o no cierto que estos inesplicados cambios, hechos por un periódico tan formalote como *La Epoca*, han de redundar forzadamente en descrédito del magisterio ejercido por el diario conservador en ciertas clases sociales?»

«Es o no cierto que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* está en su derecho y hace una verdadera obra de caridad, a esas clases, haciéndole reparar la volubilidad epocina, y aconsejando que la tengan presente para juzgar del valor que deben dar en otros asuntos a las opiniones de ese periódico?»

Vea *La Epoca* cómo sin juzgar del corazón de nadie y con menos hiel que una baloma, puede y debe *EL PENSAMIENTO*, no sólo hacer insinuaciones sobre la conducta del diario conservador, sino presentarla a la presente ge-

neración y a las futuras por modelo de modestia, que modesta y aun humilde aparece *La Epoca* sacrificando arraigadas opiniones en asuntos tan importantes a opuestas opiniones que no debemos crear menos arragadas.

Y con lo dicho basta y sobra para que *La Epoca* nos haga justicia y no tome a mala parte la guerra que con toda lealtad apostumbramos a hacerle.

Repase *La Epoca* su colección del mes de Setiembre, lea con cuidado algunos de los párrafos relativos al partido carlista, que ha tomado de otros periódicos, y se convencerá de la acosa excesiva medida con que *EL PENSAMIENTO* ha hablado de los servidores de doña Isabel.

Estamos dispuestos a aprender de todo el mundo; pero ni de *La Epoca* ni de nadie admitimos censuras que no merezcamos. Solo cuando la intemperancia moderada sube de punto, echamos de menos ciertas armas, del dominio público, es cierto, pero que deja con gusto enmohecer *EL PENSAMIENTO*.

Harto será que peleche el proyecto de Banco hipotecario. Como decimos en otra parte, *La Epoca* tiene el valor de defenderle. No será extraño que alguno de los diarios ministeriales le ayude en su tarea al diario alfonso.

Hoy, por hoy, escribe *La Correspondencia*:

«Mala suerte tiene en la opinión el proyectado Banco hipotecario, a juzgar por lo que la prensa dice. Hasta ahora todos los periódicos que se ocupan en examinar el proyecto lo combaten, por creer que encierra un propósito perjudicial para los intereses del país.»

Por su parte la comisión de diputados que debía dar dictamen sobre el proyecto de ley del Banco, ha echado el muerto sobre la general de presupuestos, contra los deseos del Sr. Ruiz Gómez.

Entre tanto, el Banco de París nos revela anoche por medio de *La Epoca*, que está resuelto «a no hacer gestión alguna, dejando a la libre deliberación de la Asamblea, el fallo sobre una ley que puede reportar grandes ventajas al país.»

«Quiere decirnos el diario conservador qué otra cosa puede hacer el susodicho Banco, sino dejar el asunto a la libre deliberación de la Asamblea?»

«¿Qué cosas se atreve a decir *La Epoca*?

«A consecuencia de la facilidad con que se falsifican los billetes del Banco de España, parece que los gremios de comerciantes tratan de negarse a admitir esos documentos de crédito en pago de sus mercancías. La iniciativa la ha tomado el gremio de relojeros, sin duda porque uno de ellos ha sido, o estado expuesto a ser, víctima de la última falsificación.»

La medida es muy grave para el Banco y para el público. El Banco, que no ignora que es el primer interesado en el sostenimiento de su crédito, debe apresurarse a tranquilizar al público a costa de cualquier sacrificio. Nosotros recordamos unos magníficos billetes hechos en Inglaterra, si mal no recordamos, que tardaron bastante tiempo en su falsificación.

También a la autoridad toca mucha responsabilidad en el asunto. Mientras la falta completa de policía haga imposible la persecución de malehechores, el castigo no siga inmediatamente al crimen y las cárceles y presidios no solo sean escuela sino fábrica de estafas, robos y falsificaciones, los crímenes irán en aumento y no bastarán para evitarlo las gestiones privadas.

Recordéese que días atrás un periódico ministerial propina separar del ejército a todos los que a él han vuelto después de sentencia condenatoria por delitos comunes; recordéese que el célebre rematado de Valencia que no llegó a entrar en presidio, no sabemos por culpa de quién, tenía sobre sí una condena por falsificación; recordérese, en fin, la especie de protección de que hoy disfrutan esta clase de gentes, a juzgar por las repetidas denuncias que hacen los periódicos de haber sido nombradas para este o el otro puesto público personas procesadas o condenadas por los tribunales, y se convencerá el más optimista de que esta sociedad no tiene cara y de que aun son pocos los crímenes para lo que podía y debía esperarse. Desde este punto de vista, la autoridad tiene tan merecido el enfado que se anuncia, como el Banco.

Veremos cómo lo salvan.

Sin quitar una sola letra, copiamos a continuación el siguiente párrafo de un artículo que, con motivo del incendio del monasterio del Escorial, publica anoche un periódico liberal y revolucionario:

«Entre los países más terriblemente castigados por eso que hemos dado en llamar desgracia o mala suerte, y que, por lo regular, es el resultado lógico y la consecuencia ineludible de los errores humanos, individuales o colectivos, figura en primer término nuestra infeliz España, presa de ambiciosos sin conciencia, en que no todos los partidos ni todos los hombres tienen a negación, patriotismo, ni siquiera juicio; donde tenemos una guerra civil cada año, un empréstito cada mes, un motín cada día, una crisis cada hora; cuyos valores se cotizan más bajos que los de Portugal y Turquía y a quien, por lo mismo, no se presta sino con condiciones onerosísimas.»

Hálgate la confesión que en un momento, quizá de arrebatamiento, ha arrancado la verdad del fondo de un alma liberal; tiene razón el periódico que esto dice; no es lo que sucede resultado de la casualidad, frase que nada dice ni nada explica, sino lógica y natural consecuencia de los enormes crímenes de la sociedad moderna que, presa del vértigo de la destrucción, ha sembrado escombros por todas partes.

Si levantándose sobre el cieno de las pasiones mandanadas contempla el periódico aludido el estado a que nos ha traído la revolución de que es tan ardiente partidario, no tendrá más remedio que confesar la razón con que la hemos combatido, anunciando con anticipación todo, absolutamente todo lo que ha sucedido y que sin ambages confiesa el periódico liberal en el párrafo que hemos copiado.

Mas, a pesar de esto, el periódico citado seguirá tan revolucionario como siempre, aun después de conocido su error y después de convencido de que, con sus esfuerzos, solo consigue contribuir a que la ruina de la patria acabe de consumarse.

Triste estado el de una sociedad donde esto es posible, y donde la falta de sentido moral es tan completa que arrastra a los hombres a tan monstruosas contradicciones!

Han tenido cumplimiento las noticias de nuevos ascensos que en estos días han corrido, como si hubiera pocos generales en el estado mayor del ejército español. *La Gaceta* de hoy publica los nombramientos del general Peralta para teniente general y de los coroneles Benegas, Olivares y Montesinos para brigadieres. También parece que ha sido ascendido a mariscal de campo el brigadier Salcedo.

Es seguro que ha habido motivos para esperar la dimisión del director general de artillería, que desahucio los proyectos del general Córdova; pero como estos buenos señores están siempre prontos a prestar sus servicios en los altos puestos, parece que ha retirado la renuncia del suyo, según indica *La Correspondencia* de anoche.

El Sr. Acollana ha presentado la dimisión de su cargo, creyendo, y con razón, que no se le ha hecho justicia instruyendo el debido sumario sobre la cuestión que tuvo con el general Palacios, quién, en su calidad de radical con faja, ha sido declarado libre de toda culpa.

Como se había dicho que los oficiales del ministerio hacían suya la causa del Sr. Acollana, *El Tiempo* pone el siguiente significativo párrafo después del en que da cuenta de la dimisión de aquel jefe:

«Sus compañeros, los oficiales del ministerio de la Guerra, permanecen en sus puestos.»

Los radicales del Congreso, que no se atreven a llevar a la barra a los transferidores, debieran tomar ejemplo de valor en el famoso gobernador que tienen en Sevilla, que se ha decidido a llevar a los tribunales nada menos que al Sr. Candau.

Había hecho publicar este señor en *El Constitucional* de Sevilla un artículo encaminado a exponer la situación en que tienen colocado al pueblo de Paradas los radicales con mando de aquella provincia. El gobernador, Sr. Rolandi, ha llevado a los tribunales a la redacción; pero el Sr. Candau ha reivindicado la responsabilidad de su escrito, y ya ha dado la declaración indagatoria, según anuncia en una carta en que se leen las siguientes palabras:

«En este proceso me prometo, no ya solo ser abuelito, sino aprovechar la oportunidad que los debates han de ofrecermé, para definir ante los tribunales de justicia y ante la opinión pública la situación ilegal, violenta y tiránica que el radicalismo ha creado en el pueblo de Paradas, escándalo hoy de nuestra civilización, porque allí se asesina lentamente, a la luz del día, arrojando a las víctimas en el fuego, y por otros medios tan atroces como estos, constituyendo prueba de esta ferocidad la reciente muerte dada en tumulto a un desgraciado dependiente del ayuntamiento conservador disuelto, y la que se ha intentado dar a otros compañeros suyos, de mejor fortuna, puesto que se libraron de tan horrible fin, aunque atrozmente mutilado alguno.»

La muerte del general Pierrad, uno de los jefes más importantes del partido republicano, y al cual no podían negarse valor personal y decisión para tomar parte en las más peligrosas empresas, ha venido a sorprender a cuantos no teníamos noticia alguna previa de la gravedad de su estado. Quizá por esto mismo han circulado ciertos rumores acogidos por periódicos formales con la prudencia debida, pero de que es preciso hacer mención. Según uno de estos diarios, el general republicano era esperado con impaciencia por sus amigos de Madrid, cuyos planes, añade, ha destruido la muerte, aplazando ciertas resoluciones de una fracción del partido radical, que suponemos será la intransigente.

La Política añade a esto, que ha oído que ha salido para Zaragoza una comisión republicana con objeto de recoger documentos políticos de cierta gravedad que existían en poder del Sr. Pierrad; pero que se teme hayan desaparecido, así como un íntimo amigo del general, de nacionalidad francesa. El mismo diario niega todo crédito a varios rumores que hasta él han llegado, relativos al rápido curso de un insperado desenlace de la enfermedad que ha privado al partido republicano de uno de sus principales jefes.

La Tertulia dedica hoy su primer fondo a renir suavemente a los diputados que, no comprendiendo la importancia de su misión, y satisfechos con haber recibido la investidura de tales, se cuidan poco de los intereses generales del país, y rehuyen la molestia que pueden causar los trabajos parlamentarios, no asistiendo siquiera a las sesiones. Asimismo les advierte que el diputado no es elegido para que procure su medro personal, sino para hacer el bien del país.

Es natural que *La Tertulia*, teniendo en cuenta las condiciones de juventud, inexperiencia y falta de prácticas parlamentarias que tanto brillan en el actual Congreso, quiera encargarse del papel de maestro de novicios; pero no está muy dispuesta la masa para que esta empresa sea fácil al periódico radical.

Además de que los vicios que reprende de un modo indirecto, son los mismos que constituyen la naturaleza del parlamentarismo, no es fácil desarraigarnos sino por otros medios que no están al alcance del citado periódico.

Triste porvenir le está reservado al monasterio del Escorial, a juzgar por las siguientes líneas que anoche escribe *El Debate*:

«Cinco años hace que un incendio deterioró nuestro Conservatorio de música; dos, que otro incendio, producido también como el del Escorial, por un rayo, consumió el templo de Covadonga, sin que los hombres políticos, entretidos en desgarrarse a sí mismos, desgarrando a España, hayan pensado en reconstruir o restaurar ni el establecimiento artístico, ni el edificio cuna de la independencia española, que recuerda el primer rugido de nuestra raza indomable.»

Quiera el cielo que sea más afortunado el monumento que guarda las cenizas de los reyes de nuestros mayores, y que pregona con su grandeza la grandeza de aquella época gloriosa de nuestra historia, en que unidos por la fe, por el patriotismo y por el entusiasmo realizaron nuestros padres hazañas gigantescas, tenidas hoy por imposibles.

Si la obra de Juan de Herrera no se restaura, y se deja que el tiempo consuma la obra

del incendio, lloremos por nuestra patria, que con este solo acto habrá renunciado a las glorias de muchos antepasados.

Lloremos, sí, porque ¡ay de los pueblos que renuncian a las glorias de sus padres, no transmitiendo ninguna a sus hijos!

Según el corresponsal de un periódico de provincias, el general Contreras ha heredado en el partido republicano la jefatura militar que desempeñaba el Sr. Pierrad. Da a entender, además, que como este último juró a don Amadeo, no inspiraba a su gente mucha confianza, por lo que el injuramentado Sr. Contreras puede tenerla más completamente.

Leemos en *El Diario Español*:

«Querían decirnos los diarios ministeriales qué hay acerca de un telegrama recibido de Italia que ha sido causa aver de la salida de un comisionado para el rey Víctor Manuel? Querían decirnos también la causa de la venida a Madrid del general Cialdini y de sus repetidas entrevistas con el marqués de Dragonetti?»

«¿De qué se trata?»

Dice *La Igualdad*:

«¿Qué pasa en la fábrica de tabacos de Sevilla? Los rumores que llegan a nuestros oídos son graves, y esperamos verlos desahucados. Se dice que la mayor parte de los trabajos se encuentran sin hacer; pues, como se sigue el plan de las labores de *cuello y rueda*, inventado por el célebre Andrada, aparecen en las nóminas de muchos meses cubiertas todas las plazas como si trabajasen todos los operarios diariamente.»

Se dice que la máquina de vapor, que consume sólo nueve quintales de carbón diariamente, aparece, desde mucho tiempo, gastando el doble en las cuentas que se rinden a la superioridad.

Se habla de que un importante decimo de tabaco ha desaparecido sin saber por dónde; que la mayor parte de los estancos de aquella capital venden tabaco de contrabando extraído de la misma fábrica, incluso las cubiertas. Se asegura que, como consecuencia de estos escándalos, de los que algunos han llegado a la dirección, llegó a Madrid el día 10 del corriente el célebre calamar D. Joaquín Carmelo y Delgado, inspector primero de labores, y el 15 lo hizo el digno administrador de la misma, D. Ramon Rodríguez, donde ambos continúan.

Hace días que vienen anunciando los periódicos que se trata del arreglo del desbarajuste conocido con el nombre de facultad de medicina, sin que hasta la fecha se hayan conveido en hecho tales propósitos.

«Quiéren decirnos los periódicos ministeriales qué dificultades han surgido a última hora, que impidan el arreglo de esta facultad, donde hace cuatro años que se está faltando a la ley de una manera escandalosa?»

Según telegrama del capitán general de la isla de Cuba, recibido ayer en el ministerio de Ultramar, el resultado de las operaciones militares practicadas durante la segunda quincena de Setiembre, ofrece 81 muertos, 72 prisioneros y 324 presentados de los insurrectos; y 9 muertos, seis heridos y 8 contusos de las fuerzas del ejército.

«¿Quiera Dios que termine pronto esa sangrienta lucha, en que tanta sangre española se derrama!»

Ha sido aprehendido por el inspector del distrito del Congreso, el individuo que iba pidiendo en varias casas, con tarjetas del señor conde de Toreno, la obra de los *Códigos españoles*.

Las noticias de Méjico son del 31 de Agosto, a cuya fecha aun no se había pacificado por completo el país. El general Rocha estaba en relaciones con el insurrecto Treviño, quien parece que ha hecho su definitiva sumisión al Gobierno. Habíase sometido el segundo jefe de las fuerzas de la Sierra D. Juan Bonilla, y con él más de mil sublevados. Esperábase la completa pacificación en breve plazo.

Parece que en Palma de Mallorca se va a publicar un nuevo periódico, *La Honda Carlista*.

La Discusión, después de dar la noticia de los trabajos para aumentar más las comunicaciones entre la Península y la isla de Cuba, hace la siguiente pregunta: «¿Y cuándo tocará aquello a su término?»

La contestación no es difícil, dice *La Epoca*. Cuando en España haya Gobierno estable y deje de haber españoles que simpatizan con los que atentan a la integridad de la monarquía.

Uno y otro no sucederá, añadimos nosotros, mientras estén en el poder los liberales.

De Las Provincias de Valencia:

«Es desconsoladora la cifra que arrojan los delitos de sangre. Veinticuatro asesinatos y cerca de cien heridas en el breve espacio de un mes, revelan bien a las claras el estado del país y la seguridad personal que ofrece. Por fortuna para nosotros, el imperio de Marruecos no lleva estadística criminal, pues de otro modo tendríamos que avergonzarnos de estar por debajo de su nivel.»

Añádase que las causas criminales incoadas en los juzgados de primera instancia del territorio de aquella Audiencia, durante el pasado mes de Agosto, ascendieron al número de 255, entre las cuales figuran 22 por incendios.

¡Deliciosa estadística!

El defensor de Banero y Almendivar, procesados por el atentado de la calle del Arenal, ha devuelto la causa al juzgado del Centro, pidiendo se les admita la prueba. Dicho proceso pasó ayer a la representación de D. Enrique Duacastal, para que esponga lo que a su derecho convenga.

Dicen algunos periódicos que el cabo Mur se halla enfermo y en un estado precario.

Si en vez de haberse portado como un héroe en la guerra de Africa, se hubiera sublevado y asesinado a sus oficiales, de seguro sería ya coronel o algo más.

Por el proyecto de ley que ha leído ayer tarde el Congreso el señor ministro de Fomento, se establecen reglas para la revisión de expedientes de nombramientos de catedráticos. Se consideran válidos los nombramientos de catedráticos hechos con arreglo a las prescripciones que rigen, a no ser en el caso de que haya desempeñado su cátedra por espacio de diez años.

Se consideran en posesión legal los catedráticos comprendidos en los párrafos anteriores, aun cuando hayan sido trasladados de cátedra, siempre que desde la última variación hayan trascurrido cuatro años, quedando excedentes los que no tengan las condiciones citadas.

Si se hubiese nombrado un catedrático, separando al que lo fuese legalmente, volverá esta última a su puesto.

Se procederá a la revisión de los expedientes

de los catedráticos separados por el consejo de Instrucción pública, si estuviese constituido, o en su defecto, por el de Estado.

Los maestros de la provincia de Castellón siguen anunciando en sus periódicos que se mueren de hambre.

De esta vergüenza solo tiene la culpa la revolución, para cuyo alimento se necesita de todos los caudales del mundo.

Procedentes de Londres, pasaron el domingo por Badajoz, con dirección a Madrid, 22 cajones de plata en barras, destinados a la Casa de Moneda.

Señor Ruiz Gómez, ¿cuánto pagamos esta plata? Bueno sería saberlo, para que juzgasen los contribuyentes el estado en que se encuentra el crédito en nuestro país.

Antesayer a las dos y media ha sido pasado por las armas en las afueras de Vitoria, el criminal Manuel Arriaga.

Ha demostrado gran serenidad y arrepentimiento desde su entrada en la capilla hasta el momento de morir.

Satisfecha la justicia humana, de todas veras rogamos a Dios que se digno acoger en su seno el alma de este desgraciado.

Ayer fondeó en el puerto de Santander el vapor-correo procedente de la Habana.

Por providencia del juez del Hospital se cita y emplaza al director de La España Constitucional, D. Fernando García Borda.

SEGUNDA EDICION.

Segun noticias, no hay pérdidas de objetos de arte en el Escorial, aunque esto es difícil saberlo con certeza; pero se confirma que la parte Norte del edificio ha sufrido mucho.

Cuéntase que el ministro de Hacienda formuló y aun envió su dimisión escrita. ¿Lo saben los periódicos oficiales? ¿Qué pasa en las regiones ministeriales?

Los alfonsinos se muestran estos días muy contentos ¡Ilusiones! Pero bueno es tenerlo en cuenta.

Dícese que el Sr. Martos ha estado a punto de dimitir, porque no se concedió el indulto a los reos de Palencia, y el Sr. Montero Ríos hubiera dejado el puesto en caso contrario.

El Sr. Zorrilla ha estado entre Seña y Caribidis.

Aunque el Sr. Gasset no deja por ahora el ministerio, se cree que no permanecerá mucho tiempo en su puesto, porque se halla muy contrariado, sobre todo por ciertos cambios muy amigos del Sr. Becerra.

Entre estos amigos deberá contarse a su hijo político el Sr. Coronel y Ortiz, que tan

rudamente ataca en El Derecho Moderno, periódico que dirige el actual ministro de Ultramar.

Don Amadeo parece que al fin no ha ido al Escorial.

Los correos del Norte y de Cataluña han llegado con tan considerable retraso, a causa del temporal de anoche, que a la hora en que hemos podido conseguir que se nos entregaran los periódicos y la correspondencia, no nos es posible utilizarlos para el presente número.

El incendio del Escorial está ya extinguido por completo, habiéndose arruinado cuatro patios y dos torres, y quedado al descubierto gran parte de los pisos superiores del colegio, que se piensan cubrir provisionalmente con una capa de cal hidráulica que impida que las lluvias deterioren el edificio.

El presupuesto de la restauración, formado en los primeros momentos, asciende a la suma de cuatro millones de reales, y se espera que las Cortes voten inmediatamente estos recursos.

Hasta ahora no se tiene noticia de haberse perdido ninguno de los manuscritos, códices y pinturas que se custodiaban en la biblioteca, estando intactos también los magníficos frescos de Pellegrini y el retrato de cuerpo entero de Felipe II, obra maestra de Pantoya.

El Sr. Ruiz Gómez ha llamado esta tarde gloriosísima a la época de Felipe II.

Infinito nos parece decir a nuestros lectores que por vez primera estamos de acuerdo con el señor ministro de Hacienda.

Empiezan a sospechar los amigos del Gobierno de la actitud del Sr. Becerra, el cual, a pesar de ser presidente de la comisión del proyecto de ley sobre reforma de la de reemplazos, o ha citado todavía a sus compañeros, ni empezado por consiguiente los trabajos que requiere su cometido.

Como quiera que el Sr. Becerra tiene presentadas algunas proposiciones referentes al ejército, muchos creen ver una segunda intención en tan inexplicable abandono.

Cuando el disgusto entre los diputados nuevos resentidos, por la completa indiferencia con que los mira el Gobierno y la ninguna participación que les da en los trabajos de las comisiones, dicen, y no les falta razón, que solo hay una baraja de hombres que sirven para todas las cosas y en todas partes figuran.

Si el Gobierno no se apresura a remediar esto le auguramos grandes disgustos.

Algunos ministeriales empiezan a murmurar de ciertas complacencias que suponen en el ministerio por consideración al Sr. Ruiz Zorrilla hacia el Sr. Sagasta. La reserva respecto de la acusación, el aplazamiento de la discusión del acta de Villacarrillo y hasta la declaración de gravedad de esta acta, como

dice el Sr. Sanlata, se atribuye precisamente a esas complacencias.

El tono enfático y pretencioso con que el Sr. Canalejas ha leído esta tarde desde la tribuna del Congreso el proyecto de contestación al mensaje, ha producido muy mal efecto en los diputados.

El Sr. Canalejas esperaba algunos aplausos; pero sus esperanzas han sido defraudadas; todo el mundo ha oído en medio del mayor silencio su trabajo, el cual se parece al discurso de D. Amadeo en lo largo y mal perjurado.

El Sr. Gil Verges se lamenta de que el edificio no tenga para rayos.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

Risas generales al ver la torpeza de un ministro que ignora que el pararrayo fue inventado por Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus compañeros de Gabinete le advierten sus lagunas, y se levanta turbado a disculparse diciendo que ya sabe que el pararrayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun, pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la risa general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de que tratar.

CONGRESO

A las dos en punto se abre la sesión: en el momento de algunas preguntas que no pueden ser contestadas por no hallarse presentes los ministros se entra en la orden del día.

Se aprueban algunas actas sin discusión.

El Sr. Gil Verges se lamenta de que no se encuentren en su sitio los ministros para dar explicaciones sobre el incendio del Escorial, que tan alarmado tiene a todo el país.

El Sr. González Uchurrutia pregunta al Gobierno qué precauciones ha tomado para evitar la falsificación de los billetes de Banco y los sellos falsos.

Pregunta también el destino de unas máquinas que existen en los sótanos de la fábrica del sello.

El ministro de Hacienda dice que es imposible evitar la falsificación entrando de noche en casa de los falsificadores.

Asegura que las máquinas que hay en la fábrica del sello son máquinas inútiles.

Lamenta que los españoles tengan tan excelentes condiciones para la falsificación, la cual no se evita sino moralizando el país.

Un señor diputado hace constar que el Gobierno está fuera de la ley cobrando las contribuciones.

El Sr. Canalejas sube a la tribuna a leer el proyecto de contestación al mensaje.

Empieza este agradeciendo a D. Amadeo el recuerdo sobre su democrático origen; único legítimo de los tiempos presentes.

El Sr. Estéban Collantes pide la palabra en contra.

Continúa asociándose al sentimiento de don Amadeo por no haberse reanudado las relaciones con la Santa Sede.

El Sr. Salmerón pide la palabra en contra.

Prosigue diciendo que por una renuncia el Gobierno a sus principios y doctrinas.

En la cuestión de orden público anuncia, que en las provincias del Norte ya está dominada la insurrección, y que en Cataluña solo hay algunos grupos que en breve serán exterminados.

El Sr. Oyon pide la palabra en contra.

Continúa ocupándose de los asuntos de Ultramar.

En Cuba no se planteará ninguna reforma hasta que se venza la insurrección, y en Puerto Rico se cumplirá todo lo prevenido en la Constitución en un breve plazo, aboliéndose también la esclavitud.

Toca la cuestión de Hacienda si bien ligeramente.

El Congreso se ocupará con detención de la ley de Culto y Clero, con el respeto que le merece todo Clero y todo culto, cumpliendo en la cuestión de sostenimiento el precepto constitucional.

Se manifiesta partidario entusiasta del Jurado y de la ley de reemplazos que tenga por base el servicio personal obligatorio.

Trata también de algunas leyes de menos importancia, y concluye invocando a Dios.

El Sr. Romero Ortiz pide la palabra en contra.

El Sr. Gil Verges pregunta por el estado del incendio del Escorial.

El Sr. Ruiz Gómez dice que la catástrofe no es tan grande como se cree; que no se ha perdido ninguno de los libros; que se han quemado cuatro patios, cuya reedificación costará cuatro millones de reales.

El Sr. Gil Verges se lamenta de que el edificio no tenga para rayos.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

Risas generales al ver la torpeza de un ministro que ignora que el pararrayo fue inventado por Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus compañeros de Gabinete le advierten sus lagunas, y se levanta turbado a disculparse diciendo que ya sabe que el pararrayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun, pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la risa general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de que tratar.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

Risas generales al ver la torpeza de un ministro que ignora que el pararrayo fue inventado por Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus compañeros de Gabinete le advierten sus lagunas, y se levanta turbado a disculparse diciendo que ya sabe que el pararrayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun, pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la risa general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de que tratar.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

Risas generales al ver la torpeza de un ministro que ignora que el pararrayo fue inventado por Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus compañeros de Gabinete le advierten sus lagunas, y se levanta turbado a disculparse diciendo que ya sabe que el pararrayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun, pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la risa general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de que tratar.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

Risas generales al ver la torpeza de un ministro que ignora que el pararrayo fue inventado por Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus compañeros de Gabinete le advierten sus lagunas, y se levanta turbado a disculparse diciendo que ya sabe que el pararrayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun, pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la risa general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de que tratar.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe hacerse a todas las administraciones, empezando desde la gloriosísima que edificó aquel monasterio.

AMSTERDAM 1.º (retrasado). El 3 por 100 español, a 29 1/2. El 3 por 100 portugués a 41 1/8.

SANTANDER 2.º (retrasado). El vapor correo, Guipuzcoa, de la compañía López, ha fundado sin novedad esta mañana, conduciendo la correspondencia de la Habana, 41 pasajeros de cámara, 39 de proa, 27 empleados y oficiales del ejército y 257 licenciados del mismo.

LISBOA 2.º (retrasado). El Diario Oficial publica un decreto, convocando a la Cámara de los Pares, para que juzgue al marqués de Anjeja.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas, por efecto de los temporales, no se han recibido todavía los despachos de Francia correspondientes al día de ayer.

BOLSA DEL DIA 3 DE OCTUBRE. Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-35, 30 y 25; pequeños, 27-30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-00.

Deuda del Personal, publicado, 44-20 y 30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-60; a plazo, 79-50, fin cor. fir. y 79-00 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-90 y 80 y 70.

Vencimiento de 1.º de Diciembre de 1872, publicado, 97-25.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 50-25.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 53-95, 50, 54-00 y 58-70.

Acciones del Banco de España, publicado, 187-00.

NOTICIAS GENERALES. La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 25.2 y al sol, de 31.1.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Bilbao, Burgos, Cáceres, Huesca, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, San Sebastián, Santander, Segovia, Vitoria y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid, 36,694 pesetas, y 22 céntimos.

PARTE RELIGIOSA. SANTOS DE HOY. San Cándido, mártir, y San Gerardo, Abad.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco de Asís, fundador.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia de San Francisco, donde se celebrará al Seráfico Patriarca, con Misa mayor y sermón, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

Se celebra también en San Francisco en los conventos de las Descalzas Reales, Capuchinas y en la Latina; en esta iglesia predicará D. Ambrosio de los Infantes.

Continúa celebrándose con notable solemnidad la novena del Santo Cristo de la Salud, y predicará en la Misa mayor el P. José Joaquín Montañán, y por la tarde en los ejercicios, será orador el Sr. Infantes.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABIGA

(Premiada en la Exposición de Nueva York en 1854.)

Cura radicalmente a males digestivos (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, Uxis (consumción) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palpitaciones, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía aadir horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, au-

cumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido todo esperanza de curarme, quise probar su harina de salud, la Revalenta Arabiga. Bendito sea Dios! me he hecho resigir, puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 53,081. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis. Núm. 42,476. Siente Romaine des Isles. —Londres sea Dios! La Revalenta Arabiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura. Núm. 44,816. —El señor Arzobispo Alex. Sturabo, de trece años de sufrimientos horribles de los nervios y de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo. Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado. Núm. 53,806. La señorita Galfard, casada con Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sufrido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid. —Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras 300 rs. —Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868. —No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido produciendo su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida. —VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., o se ven a cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y farmacia de Madrid y demás provincias.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte e incomoda que sea.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella en enfermedad.

LA TOS. ronca y fatigosa que es sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de que contribuyen en gran parte al desarrollo del enfermo.

LA TOS. seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS. ferina o de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún coqueciento pectoral y anéptico.

LA TOS. catarral o de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente o crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insostenible.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simón, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha. —Sevilla, Campello, calle de San Pablo. —Valencia Dr. Alifio, plaza de Calatrava. —Valladolid, D. R. H. Huerta. —Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas. —Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas. —Málaga, Prólogo. —Alicante, Bellido. —Bilbao, Pinedo. —Santiago, Blanco Navarrete. —Pamplona, J. J. Colmenares. —Oviedo, Diaz Argüelles. —Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

PARIS. 1.º, RUE DE TREVISE, 11. PARIS. LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES

El único producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO. No tiene el gran defecto de no secar.

MADRID, Agencia Franco-Española 31 Sordo. —En Provincias todas las Agencias.

PAPIER FAYARD et BLAYN

nos, callos, callosidades y ojos de pollo, etc.—2 francos y 4 francos. Los rollos llevan la firma FAYARD et BLAYN. No confundir este medicamento con los papeles químicos del comercio. —Venta por mayor, rue Neuve Saint-Merri, 40. En Madrid, por menor, 40 y 6 rs.—Borrell, hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña, Ulzurrun y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias, casa de los principales farmacéuticos.

Cada rollo va acompañado de un prospecto en español, citando cartas de médicos, curas, etc. que afirman los efectos prodigiosos de este papel: treinta y cinco años de brillante éxito prueban además su eficacia. —(A 2,877.)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÉRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFRICOS DE LA COR-

DEL DOCTOR FRANCK

RETRATOS

de los héroes carlistas Ulibarri, García, Agastuy, Francesch y Borrás (Cadizalre), muertos gloriosamente en el campo de batalla durante el alzamiento iniciado en Abril de 1872.

Se reciben a la mayor brevedad, remitiendo cuatro reales al administrador de El Apagador, Huertas, 56, Madrid.

Gratias se remiten a los que se suscriban por seis meses a El Apagador, mediante el pago de ocho reales.



Unico premio en la Expos. Havre 1868. Unica admitida en la Expos. Paris 1867.

EAU DES FEES

(Agua de las Hadas)

Preparado segun la fórmula del Dr. MORILL. El AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de tener perfectamente el cabello y la barba. —El AGUA DE LAS HADAS es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia AGUA DE LAS HADAS, cuya propagadora es

MADAME SARAH FÉLIX. DEPOSITO general, rue Richer, 43, PARIS. Por mayor en Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluqueras de provincia y del extranjero.

LICEO AMERICANO DE SANTA ISABEL.

BARQUILLO, 5.

Este establecimiento, que ha entrado en el 14.º año de su fundación, abre sus matriculas para todas las carreras del Estado.

Se admiten alumnos internos, medio-pupiles y externos. Abrázase desde la enseñanza de párvulos hasta la de facultad mayor. Las peticiones de reglamentos se hacen al director.

(Núm. 77.—3 v.)

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS. 1866

Materias de que tratan. —Conferencia I. La economía anti-cristiana con relación a hombre. —II. La economía anti-cristiana con relación a la familia. —III. La economía anti-cristiana y el pauperismo. —IV. El cristianismo y el pauperismo. —V. El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, Pelayo, 34.